

Comunicación y subjetividad en las etnografías del habitar: una perspectiva desde los estudios culturales urbanos y territoriales

Communication and subjectivity in the ethnographies of dwelling:
a perspective from urban and territorial cultural studies

Eduardo Álvarez Pedrosian*, **Verónica Blanco Latierro,****
Daniel Fagundez D'Anello*** y **Siboney Moreira Selva ******

* Posdoctorado en Antropología (Universidad de San Pablo, Brasil). DEA y doctor en Filosofía: Historia de la Subjetividad (Universidad de Barcelona). Profesor agregado, DCHS-FIC, Udelar. Coordinador del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental y su Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales. Responsable del Grupo I+D CSIC. Miembro del SNI.

✉ eduardo.alvarez@fic.edu.uy. <https://orcid.org/0000-0003-1795-7792>

* Doctoranda en Psicología y magíster en Psicología Social (Udelar, Uruguay). Asistente del Instituto de Psicología Social, FP-Udelar. Integrante del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental y su Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales, Grupo I+D CSIC. Miembro del SNI.

✉ mblanco@psico.edu.uy. <https://orcid.org/0000-0002-7728-4051>

* Doctorando en Psicología y magíster en Psicología Social (Udelar, Uruguay). Profesor adjunto del Instituto de Psicología Social, FP-Udelar. Integrante del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental y su Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales. Corresponsable del Grupo I+D CSIC. Miembro del SNI.

✉ dfagundez@psico.edu.uy. <https://orcid.org/0000-0002-6926-1853>

* Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS, Argentina). Magíster en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos y licenciada en Ciencias de la Comunicación (Udelar, Uruguay). Profesora adjunta del Departamento de Especializaciones Profesionales, FIC-Udelar. Integrante del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental y su Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales.

✉ siboney.moreira@fic.edu.uy. <https://orcid.org/0000-0001-6438-4494>

RECIBIDO: 11.4.2023

ACEPTADO: 17.5.2023

Resumen

Este artículo presenta una propuesta conceptual centrada en las etnografías del habitar y situada en el campo de los estudios culturales urbanos y territoriales, llevada adelante por un equipo de investigación transdisciplinario y su programa de desarrollo académico. En la introducción se plantean la temática general y el enfoque específico para su abordaje. A continuación se despliegan las dimensiones de la problemática: en primer lugar, la concepción del habitar en el seno de la subjetividad, del territorio como entramado y de las mediaciones como universo de prácticas; seguidamente, la lógica de composición de los ensamblajes urbanos y territoriales, con sus implicancias epistemológicas sobre los vínculos entre subjetividades y actantes tecnosociales, y en tercer término las prácticas de creación y resistencia, particularmente en las dinámicas de los nuevos movimientos sociales, y sus formas más significativas de territorialización ante los desafíos políticos contemporáneos implicados en el avance de la precariedad existencial. Se concluye con consideraciones generales sobre el horizonte de exploración implicado en esta perspectiva.

Palabras clave: estudios culturales, sociología urbana, etnografía.

Abstract

This article presents a conceptual proposal focused on the ethnographies of dwelling and located in the field of urban and territorial cultural studies, carried out by our transdisciplinary research team and its academic development program. The introduction discusses the general topics and the specific focus proposed for its approach. Next, the various dimensions that make up the problem are displayed. In the first place, the conception of dwelling at the hearth of the subjectivity, of the territory as a weave and of mediations as a universe of practices. Next, the logic of composition of urban and territorial assemblies, with its epistemological implications on the links between subjectivities and techno-social actants. And thirdly, the practices of creation and resistance, particularly in the dynamics of the new social movements, their most significant forms of territorialization in the face of the contemporary political challenges involved in the advance of existential precariousness. We conclude with general considerations about the exploration horizon implied in our perspective.

Keywords: cultural studies, urban sociology, ethnography.

Introducción: temática y enfoque propuesto

El fenómeno urbano ha cambiado de naturaleza. Ya no es un problema entre otros, es el problema número uno, el problema entrecruzado de los juegos económicos, sociales, ideológicos y culturales. La ciudad produce el destino de la humanidad, tanto sus promociones como sus segregaciones, la formación de élites, el porvenir de la innovación social y de la creación en todos los dominios. Muy frecuentemente asistimos a un desconocimiento de este aspecto global de sus problemáticas. (Guattari, 2008, p. 226)

Ya no se trata de priorizar el fortalecimiento de un «mosaico»-estándar de unidades territoriales en una zona, vistas con frecuencia de manera exclusivista entre sí, como es el caso de los estados nacionales, sino su convivencia con una miríada de territorios-red marcados por la discontinuidad y la fragmentación que posibilita el pasaje constante de un territorio a otro, en un juego que aquí denominaremos, más que desterritorialización o decadencia de los territorios, su «explosión» o, en términos teóricamente más elaborados, una «multiterritorialidad». (Haesbaert, 2011, p. 279)

Desde el comienzo de los estudios sobre la ciudad y lo urbano, en el ámbito de las ciencias humanas y sociales de fines del siglo XIX y principios del XX, la condición múltiple y dinámica de los factores presentes en sus formulaciones respectivas fue foco de interés y preocupación. Los estilos de vida eran drásticamente transformados, afectando no solamente las condiciones consideradas como objetivas, sino las mentalidades, la sensibilidad y la misma conformación del sujeto en tanto habitante (Simmel, 1903/2005; Wirth, 1938/2005). La distinción entre la ciudad y lo urbano, justamente, sirvió para explicitar en un principio la expansión por diversos medios de comunicación de los modelos surgidos en las grandes concentraciones de población hacia el resto de los territorios tradicionalmente existentes. Hoy sabemos que nunca fue posible la ciudad sin algún tipo de región que le diera apoyo, o más ampliamente, que todos los tipos de territorios (y las territorialidades involucradas en sus conformaciones) están conectados según diferentes lógicas de complementariedad y subordinación, siendo el «sinecismo» la cualidad decisiva en nuestro devenir como especie, en tanto «estímulo de la aglomeración» (Soja, 2008, p. 41).

La tendencia dominante a escala planetaria de la concentración en ciudades implica también una diversificación e hibridación de tipos de territorios en relaciones múltiples. Modelos preindustriales, industriales y postindustriales, junto a otras tradiciones

civilizatorias no necesariamente subsumidas a los esquemas coloniales y globalizadores, pueden coexistir en configuraciones territoriales incluso difíciles de calificar según la clásica dicotomía entre lo urbano y lo rural, para lo cual categorías como las de «urbanidad» han ido ganando relevancia (Cimadevilla, 2010). Según Soja, podemos encontrarnos con diversas realidades coexistentes: «la especialización flexible según una lógica posfordista, la globalización de una región urbana homogeneizante, megaciudades de sumatorias interminables, desigualdades abismales con zonificaciones polarizadas, fragmentación de territorios controlados y cerrados sobre sí mismos y espacios que sirven de soporte para ciudades inteligentes cada vez más hiperreales» (Soja, 2008, p. 22).

Formas mixtas, fronteras porosas, solapamientos y yuxtaposiciones de lógicas variadas, definen un panorama contemporáneo marcado por las mutaciones de los espacios y tiempos del habitar (Koolhaas, et al., 2001). Ello es por demás significativo en contextos como los de América Latina, con los mayores índices de desigualdad, extensas áreas de segregación socio-espacial y polarizaciones extremas, fruto de una combinación de factores donde destacan las acciones e inacciones del Estado y las presiones del capital: la «acallada» (donde se produce el confinamiento invisibilizado de la población), «por default» (por creciente abandono y olvido de los poderes públicos sobre zonas específicas), «por elección» (positiva en tanto buscada por los habitantes que procuran aislarse) o «agravada» (cuando se suman varias de las anteriores), y sus combinaciones tendientes a una mayor homogeneización o heterogeneidad según el caso (Carman et al., 2013). Todo ello es concomitante con una mayor interacción entre espacios actuales y virtuales, desde los componentes de las llamadas «ciudades inteligentes» o de todo tipo de territorio geográfico, a los usos y apropiaciones de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana de los habitantes (de Kerckhove, 2001), según diferentes perfiles sociodemográficos, en muchos casos, potenciando las brechas existentes. La crisis ambiental es concomitante a la sofisticación tecnológica para diseñar e imaginar nuestro mundo, colocando a la ecología como horizonte contemporáneo en el que convergen las cuestiones bio-psico-sociales del «oikos», nuestro hogar (Guattari, 2008).

En el devenir de estos últimos siglos y desde nuestra región, es posible reconocer cómo la temática del habitar urbano se ha convertido en crucial para comprender y actuar en las diversas esferas que hacen a la vida de todos nosotros. De allí la importancia de plantearse un programa de investigación que procure focalizarse específicamente en analizar la manera en que se configuran las territorialidades contemporáneas desde la multiplicidad de sus elementos y lógicas de composición, al tiempo que se procura con ello fomentar la sustentabilidad de la vida de todos los seres y entidades que las habitan, en particular frente a los efectos del neoliberalismo y sus ritmos devastadores (Pryke, 1999/2005). Como bien ha señalado Haesbaert, con el famoso «giro espacial»: «Las

ciencias sociales redescubren el territorio para hablar de su desaparición» (Haesbaert, 2011, pp. 23-30).

Esto es especialmente patente en el amplio campo de la comunicación, y en particular en el área de los denominados estudios culturales urbanos (Gorelik, 2004; García Vargas y Román Velázquez, 2011; Chaves Martín, 2013; Arêas Peixoto y Gorelik, 2016), donde se inscribe más nítidamente nuestra propuesta (ampliada, a su vez, a todo tipo de territorio) y se encuentran sus mayores antecedentes: se pasa de un primer momento que podríamos calificar de «materialismo autoevidente» (Lindón, 2007), a otro donde la «desterritorialización» parece dominar todo proceso y se da lo que Haesbaert denunciaba como una mixtificación, para en tercer lugar encontrarnos contemporáneamente necesitados de desarrollar investigaciones que teóricamente conciban estos fenómenos integralmente, como procesos complejos de multiterritorialización (Haesbaert, 2011).

En este sentido, desde las etnografías del habitar nos sumergimos en múltiples procesos colectivos construyendo cartografías colaborativas, que abren camino a lo experimental, en tanto campo posible de fusión de la innovación con la tradición. La etnografía se constituye como un proceso cognoscente donde la inmersión y el distanciamiento simultáneos en las realidades abordadas propician el extrañamiento (estado de conciencia metódicamente sostenido, donde lo familiar se torna extraño y viceversa), en una tarea que se elabora en espacios-tiempos diferenciados e imbricados entre el trabajo de campo y la mesa de producción de conocimiento (Velasco y Díaz de Rada, 1997; Álvarez Pedrosian, 2011b). Al centrar nuestro análisis en los procesos de subjetivación y considerar el rol de la creatividad en su investigación, consideramos la etnografía de una forma integral, implicando dimensiones técnicas, metodológicas y teóricas en la producción de conocimiento. Asimismo, consideramos de sustancial relevancia la articulación entre conocimiento e intervención, apuntando a generar herramientas conceptuales para comprender y diseñar estrategias de transformación, poniendo en relevancia las prácticas creativas en los procesos subjetivos.

En base a todo lo expuesto, desde nuestro Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales (PECUT) nos hemos propuesto analizar el carácter múltiple de las territorialidades urbanas contemporáneas y sus lógicas de composición, desde la perspectiva de las prácticas emergentes en «espacios diferenciales» (Lefebvre, 1974/2005), fruto de resistencias y creaciones colectivas ante la homogeneización del capital y sus espacios abstractos e instrumentales. A su vez, priorizamos la producción de conocimiento colaborativo entre el equipo universitario y los colectivos sociales que participan en las propuestas de investigación, identificando potenciales usos y habilitando la ampliación a otros actores a partir del trabajo en red. Para ello nos abocamos a la descripción y análisis de las diferentes tramas comunicacionales y los procesos de subjetivación implicados en las dinámicas contemporáneas de territorialización, indagando

acerca de los diseños resultantes de los vínculos entre los hábitats y las formas de habitar desplegadas en su seno, para el caso de prácticas colectivas de resistencia y creación desde la problematización de las condiciones existentes. Nos proponemos producir cartografías etnográficas que den cuenta de la multiplicidad de componentes (agentes, seres, entidades y fuerzas), en el devenir de las transformaciones suscitadas en las tramas urbanas contemporáneas, así como producir narrativas del habitar en diferentes formatos, a partir de las territorialidades barriales constitutivas de la vida cotidiana de la población, desde el diálogo de saberes y en forma colaborativa junto con diversos colectivos sociales involucrados en los fenómenos en cuestión.

Gracias a ello, esperamos potenciar los espacios de formación, investigación y práctica para la producción de conocimiento en el campo de los estudios culturales urbanos y territoriales, en diálogo con otros grupos similares en el contexto regional e internacional. Este artículo es, por tanto, la formulación conceptual en la que venimos trabajando en tanto sustento de todos estos planteos. No se trata de principios a priori, sino de insumos de nuestra «caja de herramientas» teórica (Foucault y Deleuze, 1972/1994), la cual vamos poniendo en juego y reformulando a través de los diversos espacios de práctica etnográfica.

Territorialidades múltiples y tramas mediacionales del habitar

Como venimos argumentando, el problema de investigación que transversaliza el programa de nuestro Laboratorio refiere al carácter múltiple y complejo de las territorialidades urbanas contemporáneas, y nada mejor que abordarlo desde y junto con diversos colectivos que están haciendo territorio, como respuesta creativa a los grandes desafíos que ello implica, procurando diseñar desde las prácticas nuevas espacio-temporalidades para ser habitadas (Porto Gonçalves, 2001). En vez de concebir al ambiente como algo prefigurado y anterior a toda subjetividad que reside en él, es necesario desplegar una perspectiva para la cual el proceso de diseño se da en el conjunto de los flujos de la vida «socio-natural» (Escobar, 2016), no existiendo subjetivación previa o independiente a las espacio-temporalidades que constituyen su universo y viceversa, en el diálogo más o menos conflictivo con otros agentes, seres, entidades y fuerzas, incluso con sus fronteras en constante transformación (Ingold, 2000). En la senda fenomenológico-hermenéutica de Heidegger (1951/1994), ciertas tendencias de la antropología contemporánea hacen hincapié en esta tarea constructiva y compositiva, desde la cual habitar es subjetivar-se, construirse como «ser-en-el-mundo». Lo mismo la psicología social construccionista, con un importante énfasis en la estética cotidiana (Mandoki,

2006), en evidente sintonía con las «poéticas espaciales» (Bachelard, 1957/2000) y el paradigma estético de análisis de la producción de subjetividad (Guattari, 1996).

Llegamos así al horizonte conceptual desde el cual se desarrolla nuestra propuesta, en los términos de las prácticas de composición, habitar y subjetivación de quienes con ello materializan las multiterritorialidades en juego y abren nuevos posibles y exploran la virtualidad para encontrar otras formas y contenidos para sus vidas (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierno, 2013). Como hemos venido trabajando en esta línea de investigación en la última década y en diálogo con otros grupos nacionales, regionales e internacionales, consideramos estas composiciones como tramas de mediaciones, es decir, formas de comunicación (Álvarez Pedrosian, 2016). Ello es posible según medios y soportes que les dan consistencia y forma a los posibles mensajes, incluso más allá de los diferentes sistemas de significación cultural que se encuentran operando con sus semióticas sociales específicas, según los sentidos puestos en juego en estilos y géneros polifónicos (Bajtín, 1951/1982). Esta es una condición ontológica política de territorios «pluriversales» (Escobar, 2016, p. 86), es decir, donde se preserva, potencia y habilita la proliferación de procesos de subjetivación ecológicamente sustentables ante la homogeneización y precarización de la vida (Guattari, 2008).

Los territorios y las territorialidades son entidades interdependientes. Los primeros incluyen a las segundas, pero solo podemos acceder a ellos gracias a estas: siempre hay unas formas de ser y hacer-se sujeto, una subjetividad, desde la cual comprender cierto universo parcial, territorio conformado por otros múltiples seres y entidades con sus propias perspectivas. No se trata de un simple subjetivismo en oposición al objetivismo de tipo positivista, sino de la posibilidad de comprender la dinámica que los incluye a ambos, la de composición y creación de mundo (Latour, 1991/2012). Las territorialidades son configuraciones materiales, inmateriales, vinculadas a narrativas y sistemas de significación, a intensidades afectivas asociadas a memorias, recuerdos, imaginarios singulares, que responden a una forma de habitar y por tanto producir un territorio.

Consideramos a las «tramas» o «tejidos» como los resultados de esos vínculos de implicancia entre territorios y territorialidades (Ingold, 2000; Álvarez Pedrosian, 2016). Las «texturas» pues, son resultado de las prácticas expresivas, o sea, de producción de subjetividad, conformadoras de paisajes y sus ambientes (Wigley, 1994; Adams et al., 2001). Por ello investigamos a partir de pensar las entidades relacionales, sus lógicas y sus elementos, los indicadores que hacen a la observación y problematización de los conceptos en cuestión, factibles de ser cartografiados etnográficamente. Para no caer nuevamente en la falsa ilusión de la «materialidad autoevidente» (Lindón, 2007) o el modelo aristotélico «hilemórfico» o «hilomórfico» donde se privilegia la forma sobre una materia en principio amorfa (Simondon, 1958/2007; Deleuze y Guattari, 1980/1997; Ingold, 2013), tradicionalmente imperante y su naturalización de lo que

aquí justamente pretendemos analizar, concebimos estas tramas o tejidos desde las formas y prácticas de su producción, y nada mejor que hacerlo desde experiencias donde la creatividad social opera de manera privilegiada, dadas situaciones que exigen su desarrollo y despliegue.

Pensar el ambiente desde una perspectiva de habitación, como una zona de enmarñamiento que rompe cualquier límite que podamos definir entre la interioridad de un organismo y la exterioridad del mundo, nos brinda un rumbo para ubicar la experiencia vivida de involucramiento [*engagement*] con nuestros entornos dentro de las dinámicas de sistemas abarcativos de los cuales estos involucramientos son una parte. [...] ¿Qué puede significar diseñar cosas en un mundo que está perpetuamente en obra a través de las actividades de sus in-habitantes, quienes tienen la tarea, sobre todo, de mantener la vida andando más que contemplar proyectos ya especificados desde el inicio? (Ingold, 2012, p. 30)

La lógica de los ensamblajes urbanos

Es así que desde un «modelo morfogénico», orientado al estudio de la forma en devenir (Simondon, 2007), nos focalizamos en contextos urbanos en transformación, donde lo vital se encuentra en juego de diversas maneras en diseños explícitos e implícitos producidos por las prácticas de colectivos comprometidos, sea por situaciones donde el deterioro ambiental es decisivo, como por la resistencia ante embates de nuevos proyectos desarrollistas en la ciudad y sus dinámicas expulsivas, buscando innovar en planes inclusivos y solidarios. Pues bien, esta lógica rizomática para la cual los componentes de territorialización son frutos de la acción, se encuentran en conexión, son heterogéneos y múltiples (Deleuze y Guattari, 1980/1997), ha tenido una presencia cada vez mayor en el campo de los estudios urbanos ligados al habitar y los procesos de subjetivación, especialmente desde la teoría de los ensamblajes. Las multiterritorialidades pueden comprenderse como composiciones híbridas de elementos que se ensamblan de cierta manera, gracias y a partir de lo cual se generan sinergias, sean círculos virtuosos o viciosos, según la valoración de los efectos y las consecuencias implicadas.

Las perspectivas socio-naturales y ecológicas han incorporado conceptos innovadores para investigar e intervenir en estos procesos, en procura de explicaciones sobre la acción que considera los diferentes actores, o mejor «actantes» (efectos de composiciones híbridas), que nos permiten comprender las relaciones movilizadas en la producción de los entramados, en este caso urbanos (Domènech y Tirado, 1998; Latour, 2005/2008; Stengers, 1997/2003). La noción de «ensamblaje urbano» da cuenta del

carácter parcial, interescalar, colectivo y siempre en devenir de la ciudad (Dovey y Ristic, 2017; Estévez Villarino, 2016; Farías, 2011, 2017), y podemos ampliar, de todo territorio en general. Esta perspectiva nos ayuda a comprender la complejidad de la ciudad y de lo urbano. En los modos de habitar se entran los factores culturales y ambientales, según los devenires de las transformaciones urbanas y territoriales más en general. Comprender la ciudad desde la teoría de los ensamblajes implica pensar en términos de relaciones agenciadas que producen subjetivaciones. También desde el concepto de articulación (García Dauder y Romero Bachiller, 2002) las relaciones de poder constituyen «actantes» de los procesos de subjetivación del habitar. En este entramado, la ciencia, el capitalismo, la cultura, las gobernanzas, las territorialidades barriales, los habitantes, se afectan mutuamente en relación de simetría, pero también de subordinación y dominio.

Entre todos estos elementos constitutivos de los ensamblajes territoriales y sus territorialidades múltiples, Deleuze y Guattari (1980/1997) encuentran tres tipos de líneas o series compositivas. Uno de ellos es el de las «líneas de segmentaridad», las duras, las más estables, las que ordenan las materias y formas según dualismos, posiciones y roles fijos, al estilo de las distinciones clásicas de género, clase y jerarquía social, lugar de residencia y demás. Por lo general estas son las líneas más consideradas en los tejidos o tramas. Pueden ser las más fáciles de aprehender, pues al ser sus formas de las más estables resultan, al parecer, más evidentes. Pero se trata solo de uno de los tipos. El segundo corresponde a lo que denominan «microdevenires», a las variaciones más o menos permitidas dentro de cierto régimen territorial, lo que asegura el fluir de las estructuras, la vida de la comunicación. Y, en tercer término, las «líneas de fuga», las de desterritorialización, a través de las cuales los territorios devienen otra cosa. No son ajenas a estos, sino que son constitutivas: el afuera atravesando las interioridades parciales, jamás aisladas en forma absoluta de su entorno mayor u otredades contiguas (Álvarez Pedrosian, 2011a).

Otra forma de plantear el asunto, desde el espacio y la espacialidad, ha llevado a la formulación de dos tipos básicos y el intento de pensar las múltiples y complejas relaciones de composición que se establecen entre ambos: espacios «lisos» y «estriados» (Deleuze y Guattari, 1980/1997, pp. 483-509). Los primeros son identificados como aquellos abiertos, horizontales, de puros flujos, direccionales más que de ubicaciones, de líneas más que de puntos. Los segundos, por complemento, son aquellos organizados, compartimentados, señalizados según estructuras, más de puntos que de líneas. Entre ambos se lleva a cabo un juego perpetuo de composición y descomposición, con remisiones y transmutaciones de uno en el otro.

La polis en movimiento y sus espacios de creación colectiva

Es verdad que las ciudades inertes y sin vigor suelen contener los gérmenes de su propia destrucción y poca cosa más. Pero en cambio, las ciudades de vida intensa, animada y diversa contienen las semillas de su propia regeneración y tienen la energía suficiente para asumir los problemas y necesidades ajenas. (Jacobs, 1961/2011, p. 487)

Los aportes teóricos vinculados a los movimientos sociales tienen sus raíces en el movimiento obrero, y es a partir de la década de 1960 que esta categoría se comienza a utilizar para denominar a otros sujetos colectivos, y por tanto a conflictos que no se derivan directamente de la contradicción capital-trabajo. Desde entonces, en América Latina se experimenta un proceso de cambio en las experiencias colectivas, dando lugar al surgimiento de una nueva generación de movimientos sociales (Arrighi et al., 1999). Fue principalmente a partir de las décadas de 1980 y 1990 que estas experiencias tomaron impulso y lograron posicionarse como fuerzas resistentes y de confrontación al desarrollo del neoliberalismo, sostenidas, a su vez, en tradiciones específicamente latinoamericanas, fruto de una «modernidad otra» que va reconociéndose afirmativamente en su propia historia, tras criticar etiquetas como «dependencia», «informalidad» y «marginalidad» (Gohn, 1997).

Estas nuevas formas organizativas presentan rasgos comunes, como su énfasis cada vez mayor y fundamentado conceptualmente en las territorializaciones (Zibechi, 2003; Parra 2005): la conquista, ocupación y recuperación de territorios como respuesta a las viejas formas de dominación. Para estas experiencias colectivas la posibilidad de controlar, crear y recrear material y simbólicamente sus territorios es lo que les ha permitido resistir las arremetidas del sistema y potenciar sus luchas. Estos movimientos: «[...] ocupan territorios, los defienden y en ellos crean nuevas relaciones sociales entre sus miembros [...] Estos territorios son espacios de autoorganización, espacios de poder, en los que se construye colectivamente una nueva organización de la sociedad [...] donde los excluidos aseguran diariamente su existencia» (Zibechi, 2003, p. 202). Estas experiencias también se caracterizan por la construcción de organizaciones autónomas e independientes de partidos políticos y del Estado, principalmente a nivel simbólico, la revalorización de la cultura y el rol cada vez más protagónico de las mujeres en sus espacios de militancia, la formación de sus cuadros intelectuales y su impronta popular (Vilas, 1995).

Podemos pensar a estos movimientos, y particularmente a los urbanos, como experiencias generadoras de nuevos sentidos, como sujetos colectivos que posibilitan

imaginarios radicales que permiten pensar un presente y un futuro diferentes (Castoriadis, 1998). Nos referimos a la generación de formas de ser a partir de prácticas y haceres singulares y singularizantes, donde lo general es lo particular, y donde lo objetivo y subjetivo se remiten mutuamente (Álvarez Pedrosian, 2011a). Subjetividades que se producen y reproducen también a partir de la confluencia de diferentes habitares y desde la propia materialidad de la vida (Ingold, 2000, 2013). Se trata por tanto de movimientos anclados en espacios físicos, en territorios que han sido intensamente desterritorializados: «espacios lisos» (Deleuze y Guattari, 1980/1997) donde se liberan batallas nuevas, donde «nuevos sujetos se instituyen, instituyendo nuevas territorialidades» (Porto Gonçalves, 2001, p. 208).

Estos movimientos expresan formas de lucha y resistencia ante la arremetida capitalista, patriarcal y colonial, que amenaza nuestra existencia, y dan cuenta de variadas y múltiples formas que se tejen en torno a la necesidad de poner en el centro la reproducción material y simbólica de la vida, donde se cultivan vínculos y donde tienen lugar procesos de producción de decisión política desde esa centralidad de lo reproductivo (Gutiérrez Aguilar, 2015). Como sugiere Modonesi (2010), los procesos de subjetivación política son motores de la conformación y desarrollo de estos movimientos, que presentan formas específicas de acción política y de subjetivación. Nos referimos a subjetividades que se construyen colectivamente y son producto de las tramas socio-territoriales en devenir de las que parten y hacen parte, y que se esfuerzan por zurcir el tejido necesario que hace posible afrontar el cuidado de los territorios y responder al descontento y vulnerabilidad que supone vivir en condiciones cada vez más precarizadas. Sus configuraciones presentan combinaciones simultáneas y desiguales de experiencias de subalternidad, antagonismo y autonomía, tanto a nivel sincrónico como diacrónico (Modonesi, 2010).

Es en el marco de estas experiencias que se despliegan colectivamente «prácticas prefigurativas», que se «constituyen en ejemplos prácticos de libertad e igualdad en el orden de lo cotidiano» (Mazzeo, 2014, p. 66). Prácticas colectivas que se tejen a partir del encuentro entre sujetos diversos, habilitando formas nuevas de vivir y recrear los territorios en los que tienen lugar. Territorialidades y prácticas que configuran originales formas de habitar, de ser-y-estar-en-los-territorios, que hacen posible una existencia colectiva donde se reafirma la capacidad «[...] autónoma, autodeterminada y autorregulada de decidir sobre los asuntos relativos a la producción material y simbólica necesaria para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo» (Gutiérrez Aguilar y Salazar, 2019, p. 23). Se trata de la acción efectuada gracias a la puesta en acto de la potencia transformadora, enmarcada al mismo tiempo en situaciones colectivas, con pretensión de generar nuevas subjetividades (Fernández, 2007; Guattari, 1996). En medio de lo dado y establecido, se abren fisuras para el «franqueamiento de los límites de lo posible» (Foucault, 1984/2002), se tienden líneas de fuga desde un tiempo presente

con miras a una sociedad futura (Deleuze y Guattari, 1980/1997), prefiguración en el hoy de ese mundo al que se aspira (Ouviña, 2011).

Conclusiones

La perspectiva de los estudios culturales urbanos que desarrollamos implica problematizar la ciudad, lo urbano, lo territorial y el habitar en relación de multiplicidad, heterogeneidad y composición. Esto está atravesado por las dinámicas del capitalismo mundial integrado, las racionalidades de gobierno de las poblaciones y el ambiente, las tecnologías (desde la información y la comunicación hasta las innovaciones científicas en general) y los acontecimientos de la naturaleza no controlables. Estamos en un presente vivo de cambios acelerados en estas composiciones, lo cual implica un esfuerzo por producir subjetivaciones que nos ayuden a comprender de qué manera y quiénes somos, en definitiva, los seres afectados por estos agenciamientos (Guattari, 2008).

La propuesta de abordar estas temáticas desde las etnografías experimentales y colaborativas (Álvarez Pedrosian, 2018; Estalella y Sánchez Criado, 2018) implica desarrollar proyectos y programas de investigación y extensión universitaria desde la perspectiva de la integralidad, considerando los saberes populares en diálogos creativos y críticos con las ciencias, problematizando lo político. El estudio y trabajo colaborativo sobre las prácticas del habitar, en medio de las transformaciones urbanas y de ambientes híbridos, implican desarrollar el extrañamiento constante como estrategia de desnaturalización (Álvarez Pedrosian, 2011b), reflexividad que se traduce en el análisis de los vínculos entre los seres y las cosas, la creación de mundos incluyéndonos a nosotros mismos como parte de los ambientes (Ingold, 2000, 2012).

Más que estudiar el todo, esta perspectiva nos lleva a trabajar las conexiones y articulaciones en la multiplicidad de escalas, territorialidades y modos de prácticas del habitar y sus saberes-hacer (De Certeau, 1980/2000), tanto de la ciudad como de cualquier tipo de territorialidades, cada vez más interconectadas, entendiéndolas en los términos de la lógica de los ensamblajes y sus composiciones. «Espacios otros» son posibles (Foucault, 1967/1999), según heterotopías que ponen al descubierto lo creativo de la construcción de nuestros «lugares antropológicos» (Lacarrière, 2013), la irrupción de prácticas y de movimientos más o menos instituidos, los cuales interpelan el orden imperante (Harvey, 2013) sobre cómo vivimos y cómo queremos vivir. Espacios en los que se reinventan e inauguran múltiples y creativas prácticas y estrategias que hacen posible el sostén y reproducción, material, simbólica y afectiva de la vida, dando lugar al despliegue de procesos subjetivos con un carácter profundamente político (Modonesi, 2010).

Referencias bibliográficas

- Adams, P., Hoelscher, S., y Till, K. E. (Eds.). (2001). *Textures of place: Exploring humanist geographies*. University of Minnesota Press.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011a). *El afuera en el adentro: Estética, nomadismo y multiplicidades*. Universidad de la República.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011b). *Etnografías de la subjetividad: Herramientas para la investigación*. Universidad de la República.
- Álvarez Pedrosian, E. (2016). Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: Aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional. *Informatio*, 21(2), 69-87. <http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/189>
- Álvarez Pedrosian, E. (2018). Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: Un debate epistemológico. *Antropología Experimental*, 18, 249-262. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/3531>
- Álvarez Pedrosian, E., y Blanco Latierro, M. V. (2013). Componer, habitar, subjetivar: Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 15. <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>
- Arêas Peixoto, F., y Gorelik, A. (2016). Cultura y perspectiva urbana. En F. Arêas Peixoto y A. Gorelik (Comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (pp. 11-19). Siglo XXI.
- Arrighi, G., Hopkins, T., y Wallerstein, I. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Akal.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. FCE.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Carman, M., Vieira, N., y Segura, R. (2013). Antropología, diferencia y segregación urbana. En M. Carman, N. Vieira y R. Segura (Coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 11-34). FLACSO; CLACSO; MIDUVI.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer: Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*. Eudeba.
- Chaves Martín, M. Á. (2013). Estudios culturales urbanos: Una aproximación interdisciplinaria. *Arte y Ciudad: Revista de Investigación*, 3(1), 215-224.
- Cimadevilla, G. (2010). La cuestión rurbana: Apuntes para una entrada comunicacional. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 33(2), 73-85.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- De Kerckhove, D. (2001). *The architecture of intelligence*. Birkhäuser.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia II*. Pre-textos.
- Domènech, M., y Tirado, F. J. (1998). *Sociología simétrica: Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Gedisa.

- Dovey, K., y Ristic, M. (2017). Mapping urban assemblages: The production of spatial knowledge. *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*, 10(1), 15-28. <https://doi.org/10.1080/17549175.2015.1112298>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca.
- Estalella, A., y Sánchez Criado, T. (2018). *Experimental collaborations: Ethnography through fieldwork devices*. Berghahn Books.
- Estévez Villarino, B. (2016). Controversias, hibridez y diseño urbano: Abrir el candado de la representación y multiplicar los posibles del espacio público. *Revista de Geografía Norte Grande*, 65, 7-37. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022016000300002>
- Farías, I. (2011). Ensamblajes urbanos: La TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11(1), 15-40. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.826>
- Farías, I. (2017). Assemblages without systems: From the problem of fit to the problem of composition. *Dialogues in Human Geography*, 7(2), 186-191. <https://doi.org/10.1177/2043820617720091>
- Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Biblos.
- Foucault, M. (1999). Espacios otros. *Versión: Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, 9, 15-26. http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopiotea/43_espacios_otros.pdf
- Foucault, M. (2002). *¿Qué es la Ilustración?* Alción.
- Foucault, M., y Deleuze, G. (1994). Los intelectuales y el poder. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (pp. 77-86). Planeta-Agostini.
- García Dauder, S., y Romero Bachiller, C. (2002). Rompiendo viejos dualismos: De las (im)posibilidades de la articulación. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 1(2), 42-61. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.51>
- García Vargas, A., y Román Velázquez, P. (2011). Latin American cultural studies: Unique texts, ordinary cities. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 8(1), 131-153. https://www.westminster.ac.uk/_data/assets/pdf_file/0017/93230/006WPCC-Vol8-No1-Vargas-and-Velazquez.pdf
- Gohn, M. da G. (1997). *Teorías dos movimentos sociais: Paradigmas clássicos e contemporâneos*. Loyola.
- Gorelik, A. (2004). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos*, (1). <http://www.bifurcaciones.cl/001/Gorelik.htm>
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Manantial.

- Guattari, F. (2008). *La ciudad subjetiva y pos-mediática: La polis reinventada*. Fundación Comunidad.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular: Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gutiérrez Aguilar, R., y Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida: Pensando la transformación social en el presente. En L. Linsalata y H. Salazar (Coords.), *Producir lo común: Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 21-44). Traficantes de Sueños.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Universidad de la República; Trilce.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. Routledge.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Swing.
- Koolhaas, R., Boeri, S., Kwinter, S., y Tazi, N. (Dirs.). (2001). *Mutaciones*. Actar.
- Lacarrieu, M. (2013). Entre el «lugar antropológico» y el «lugar disputado»: Hacia una «antropología del lugar». *Sociedade e Cultura*, 16(1), 15-26.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Latour, B. (2012). *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (2005). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (2007). Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo. *Papeles de Población*, 53, 71-101.
- Mandoki, K. (2006). *Prácticas estéticas e identidades sociales: Prosaica II* (Vol. 2). Siglo XXI.
- Mazzeo, M. (2014). *El sueño de una cosa: Introducción al poder popular*. El colectivo.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: Marxismos y subjetivación política*. Prometeo; CLACSO; UBA.
- Ouviña, H. (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa. En M. Thwaites Rey (Comp.), *Pensar las autonomías: Alternativas de emancipación al capital y el Estado* (pp. 255-280). Bajo Tierra.
- Parra, M. A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 8, 72-94. <https://atheneadigital.net/article/view/n8-parra-1>

- Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI.
- Pryke, M. (2005). City rhythms: Neo-liberalism and developing world. En J. Allen, D. Massey y M. Pryke (Eds.), *Unsettling cities: Movement/settlement* (pp. 238-283). Routledge; The Open University.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 4. http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficante de Sueños.
- Stengers, I. (2003). *Cosmopolitiques II*. La Découverte.
- Vilas, C. (1995). Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases? *Revista del Departamento de Sociología*, 10(28). <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/669/642>
- Velasco, H., y Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.
- Wigley, M. (1994). La deconstrucción del espacio. En D. Fried Schnitman (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 235-264). Paidós.
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 2. www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf
- Zibechi, R. (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos: Tendencias y desafíos*. CLACSO.